

Hacia el año 2000 ¿qué profesional de la información necesitamos en México?

Rosa María Fernández de Zamora

Guadalupe Carrión

Margarita Almada de Ascencio

J. Alberto Arellano

Elsa Barberena Blásquez

Griselda Gómez Pérez

Aurelia Orozco

Eduardo Salas Estrada

José Luis Villar

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

1990

INFOBILA

PRESENTACIÓN

HACIA EL AÑO 2000 ¿QUÉ PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN NECESITAMOS EN MÉXICO?

Rosa María Fernández de Zamora*

Durante las XVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC) se organizó la Mesa Redonda titulada "Hacia el año 2000 ¿qué profesional de la información necesitamos en México?". En la reunión se discutieron los siguientes puntos: a) Hacia el año 2000 entorno cultural, educativo, socioeconómico y tecnológico, por Margarita Almada de Ascencio, Directora del Centro de Información Científica y Humanística de la UNAM; b) Usuarios de la información escrita, por J. Alberto Arellano, Coordinador de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Yucatán; c) El perfil del bibliotecólogo a nivel maestría, por Elsa Barberena Blásquez, Asesora de la Maestría en Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; d) Oferta-demanda de personal bibliotecario para el año 2000, por Griselda Gómez Pérez, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí; e) Aspectos curriculares, por Aurelia Orozco, Coordinadora del Colegio de Bibliotecología de la UNAM; f) Los campos de acción del profesional de la información hacia el año 2000, por Eduardo Salas Estrada, Director de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas; g) La educación permanente, por José Luis

* Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C.

Villar, Coordinador de la Maestría en Ciencias de la Información de la Universidad de Guanajuato.

La importancia del tema de la Mesa Redonda, la preparación de recursos humanos en bibliotecología y ciencia de la información, ameritaba una difusión más amplia que es la que permite la colección *Jornadas de la Facultad de Filosofía y Letras*.

El texto que a continuación se presenta tiene como objetivo abrir una discusión colectiva no solamente en el Colegio de Bibliotecología en sus divisiones de licenciatura y posgrado, sino en todos los Colegios de la Facultad de Filosofía y Letras, ya que el profesional de la información que necesitamos en México compete a todas las disciplinas.

INTRODUCCIÓN

Guadalupe Carrión*

Dentro del interesante título escogido para estas XVIII Jornadas Mexicanas de Bibliotecología, *Hacia el año 2000 ¿qué profesionales de la información necesitamos en México?*, no podía quedar fuera el tema de la preparación de recursos humanos en nuestra especialidad.

Es indudable que si el entorno en el que los individuos vamos a actuar en unos cuantos años más va a sufrir transformaciones más profundas de las que ya está sufriendo actualmente, debidas en gran parte a la información y a la compleja y sofisticada tecnología que se ha desarrollado para manejarla, se requerirá de programas fortalecidos y enriquecidos con elementos que garanticen la formación de profesionales capaces de responder ampliamente a muy diversos sectores de usuarios.

En verdad que es un tema apasionante porque nos invita a reflexionar sobre ese elemento esencial en la oferta de servicios de información: el personal debe actuar como un dinámico, estimulante y efectivo vínculo de comunicación entre las amplias modalidades de recursos y servicios de información y la sociedad que los demandará. Si bien el tema es apasionante, no tenemos medios para precisar las características del futuro y las cualidades que deberá tener el profesional que actuará en ese entonces; por ello la imaginación debe echarse a volar, ya que nos enfrentamos a muchas interrogantes, pero nuestra formación y experiencia son una buena base para aventurarnos por este terreno incierto.

Naisbitt, en su obra *Megatrends*, nos indica que "la forma más confiable de anticipar el futuro es entendiendo el presente", por lo

* Maestra de posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras.

que la incertidumbre de ese futuro no debe intimidarnos para hacer prospección. Estamos ante el reto de delinear cómo será el individuo que se enfrentará a una sociedad diversa a la nuestra, por el contexto socio-económico en que se moverá, por los niveles educativos y culturales de su gente, por la tecnología existente, que es la que en gran medida ha determinado los cambios tan acelerados que ya se están dando en nuestra sociedad actual, y por la misma explosión de información. Si actualmente el mismo Naisbitt nos dice que el cúmulo de información se duplica cada 13 años, y hay áreas del conocimiento en que este crecimiento es todavía mayor, es de esperar que a futuro el periodo de "renovación" de conocimientos sea todavía más corto. Realidades impactantes y preocupantes a la vez... ¿En qué medida los actuales países en vías de desarrollo se habrán transformado en desarrollados? ¿o en qué medida su calidad de "en proceso de desarrollo" se acentuará todavía más por la brecha que puede ampliarse entre éstos y los más avanzados, brecha determinada, en gran medida, por la carencia o disponibilidad de información actualizada?

Y como los cambios se darán con mayor rapidez y en algunos casos quizás sea radical la necesidad de una permanente actualización del individuo en su campo de especialidad. Esto afecta todas las áreas del conocimiento... y naturalmente a la nuestra, lo cual sin duda se reflejará en alteraciones a los programas formales de educación, como los conocemos actualmente.

No es difícil prever entornos académicos diferentes: de los grandes campos a recintos pequeños en los que se propicie un proceso educativo más directo, más personalizado, haciendo uso naturalmente de la propia tecnología. Cambios que se explicarían entre otras cosas por la falta de respuesta de los programas de formación al entorno social al que van dirigidos y por los altos costos que ya demandan las instituciones de educación superior y que seguramente se incrementarán al introducir nuevos cursos, o por adquisición de equipo y aprovechamiento de nuevas tecnologías y, desde luego, por personal académico y de operación y mantenimiento de las instalaciones.

Por esto, en el proceso mismo de enseñanza es factible contemplar un cambio mayor hacia lo que es el aprendizaje propiamente dicho, a fin de asegurar que la información se transforme en conocimiento, que del aprendizaje de hechos se pase al del descubrimiento de medios y métodos para localizar lo que se necesita cono-

cer cuando se han hecho patentes las demandas de información. Conocimiento que sea el resultado de la información adecuada y debidamente estructurada en la mente de los individuos.

El atractivo tema general de *Hacia el año 2000* nos lleva a delinear un futuro del que no podemos asegurar en forma categórica que se vaya a dar con las características que aquí imaginamos, ya que a lo largo de los próximos años pueden surgir imprevistos que alteren los escenarios que se presenten. Sin embargo, no pretendemos hacer de esta presentación un ejercicio de planeación, siempre difícil, más aún si contemplamos los años que todavía nos separan de ese mágico año 2000. Deseamos simplemente compartir con ustedes lo que con la mayor creatividad esperaríamos del futuro... si nosotros ponemos los medios para lograrlo.

Metodología. La estructura de esta Mesa Redonda se hizo con base en un temario que se dio a conocer a quienes la integran, profesionales directamente responsables de programas o proyectos de formación de personal en este campo a diferentes niveles, aunque lamentablemente no todos los involucrados pudieron participar en esta ocasión.

En primer término consideramos conveniente imaginar el entorno cultural, educativo, socio-económico y tecnológico hacia el año 2000, lo que nos llevará a conformar el marco de referencia en el que actuará el futuro profesional y cuantificar el número de individuos que requerirán.

Pero el entorno macro no es suficiente, por lo que se hace alusión a los posibles cambios de acción de dicho profesional en lo que respecta a la oferta de servicios en entornos institucionales específicos, como en lo que respecta al desarrollo de tareas o actividades concretas y relacionado con estos aspectos se hacen consideraciones sobre los elementos a contemplar para integrar la currícula.

Si se ha indicado que el entorno estará sujeto a mayores cambios y que ello obligará a los individuos a permanentes "reajustes" en un proceso de incesante aprendizaje, esto naturalmente afecta a nuestra profesión.

Al tema de educación continua, que siempre nos ha preocupado, tendrá que dársele una mayor atención, en virtud de los permanentes cambios que seguramente ocurrirán. Si la educación formal está lejos de responder a todas las posibles necesidades de los profesionales actuales, más lo será a futuro, por lo que deben imagi-

narse otros medios y alternativas que aseguren la permanente actualización de este profesional.

Por otra parte, nuestros programas de formación tendrán sentido en la medida en que satisfagamos las demandas del usuario: las del niño de la primaria que seguramente tendrá mayor conocimiento y sensibilidad de la que tienen nuestros escolares actuales respecto al uso de diversas tecnologías, y posiblemente también de la información, dadas las previsibles transformaciones en el proceso mismo de la enseñanza, a las demandas más complejas de individuos responsables de la toma de decisiones, en diversas esferas, como pueden ser los medios gubernamentales, de servicios o industriales. Es natural, por lo tanto, que se aborde también el tema de usuarios.

En varios temas escogidos para esta presentación surgirán alusiones a la necesaria interacción entre la bibliotecología y la información, por las innegables repercusiones en la conformación de los mismos programas de estudio.

Convenzámonos de que sí nuestra misión es la de dar adecuados y oportunos servicios de información —y esta misión sin duda tendrá que reforzarse—, éstos deberán ofrecerse con la complejidad y profundidad que demande el propio usuario y, por lo tanto, los mecanismos para satisfacer esas demandas de información variarán.

Deliberadamente hemos tratado de hacer las mínimas referencias a las circunstancias o características actuales de nuestros programas. Creemos que esto nos podría llevar a enfrascarnos en la actual problemática de nuestros programas de enseñanza, al mismo tiempo que nos haría perder objetividad e imaginación sobre lo que profesionalmente consideramos que se debería esperar del futuro.

Finalmente, esperamos que estas presentaciones de esta Mesa estimulen la participación del lector.